



Crítica de teatro

Tennessee Williams, a través del cristal

«EL ZOO DE VIDRE»

Autor: Tennessee Williams.

Dirección: Josep Maria Pou.

Traducción: Emili Teixidor.

Intérpretes: Míriam Iscla, Dafnis Balduz, Meritxell Calvo, Peter Vives. **Teatre Goya.**

SERGI DORIA

A setenta años de su escritura, «El zoo de vidre» es la obra programática, el disco duro de toda la obra posterior de Tennessee Williams. Una historia autobiográfica en la que el autor no utiliza máscaras y describe, desde el personaje claramente identificable de Tom Wingfield, la patética vida familiar que le empuja a huir de un Saint Louis azotado por la Gran Depresión de los años treinta.

El teatro de Williams es una reiteración de frustraciones afectivas y obsesiones sexuales. En «El zoo de vidre» reúne a Amanda, la sempiterna mujer herida por la fuga del esposo y padre de sus hijos; Laura, aquejada de una minusvalía. intenta sobrevivir aferrada a una gramola y la colección de animales de cristal; Tom consumiendo sus días en un almacén de zapatos que contra-

rrestra con interminables noches de cine y alcohol. En esta ocasión, el hecho desencadenante del drama es la búsqueda de un pretendiente para la frágil Laura: Amanda construye castillos en el aire pensando en un buen partido que saque a la familia del atolladero,

Josep Maria Pou concentra el ambiente claustrofóbico del sureño universo Williams. La áspera realidad se combina con un fondo de estrellas y la focalización del diminuto unicornio de cristal, que consuela a Laura de su complejo de inferioridad física. Una enérgica Míriam Iscla encarna a la madre que ríe para no llorar: bascula entre el histerismo y la constante recreación de un pasado idealizado. Dafnis Balduz es Williams, narrador y personaje del drama. Un joven que busca alguna suerte de heroísmo con sus referencias a la guerra española. Su compañero de trabajo, Peter Vives, verbaliza el sueño americano del «self made man», en el que Tom ya no cree.

Con «El zoo de vidre», Pou refleja los «porqués» temáticos de Williams con un cuarteto de actores perfectamente conjuntado. Nos encontramos ante el Williams más sincero, aunque siempre con esas gotas de autocompasión empalagosa. Algo inevitable, porque Williams es como es.